

# POSITIVA

OTRA MIRADA

Amistades «raras».  
¡Bienaventurados los  
que las tienen porque  
ellos abrirán los ojos  
al mundo!

La Lic. Sadaniowski  
nos anima a valorar  
los pequeños detalles  
de la vida.

FABIANA TORRES, la  
mujer de la bicicleta

*«No hay mayor acto de  
fe que estar vivos»*

Soñar es de valientes



# UNA MUJER QUE SE ATREVE A VIVIR

Por Laura Zavoyovski

Fabiana Mercedes Torres, oriunda de La Pampa, Argentina, se encontraba en Marruecos (África) al momento de esta entrevista. Viviendo casi hacinada, durmiendo en el piso y rodeada de gatos (cuenta que le costó mucho esto de dormir entre felinos). ¡Pero feliz! ¿Por qué? Simple y maravilloso: un buen día se subió a su bici y salió a dar una vuelta por el mundo. A continuación, nos cuenta qué tal el paisaje y la gente.

Es corredora de ultra distancia y cicloviajera (viajera a bordo de una bicicleta). Se considera una alquimista aventurera; una escritora de su vida, la que decidió protagonizar (y no solo verla pasar), dejando todo sobre las tablas. Conocé su historia de vida, sus muertes, traspies y vueltas a empezar. No tiene desperdicio.

## ¿Cuándo iniciaste tu recorrido, Fabi?

El 14 de febrero llegué a Madrid con una caja gigante que me excedía, pero mis mañas fueron suficientes para lidiar con ella. Contenía mi bicicleta y las alforjas, dos bolsas estancas, carpa, cocina a alcohol, a gas, ollas, sartén, cordel, broches, jabón para la ropa, botiquín, cremas, protector solar, maquillaje, lápiz labial, jabón, productos de higiene personal y para peinar mis rulos, protector bucal nocturno, un costurero en miniatura, faroles varios (uno solar), dos mudas de ropa, toallones de secado rápido, rayos, cámaras de bicicleta de repuesto y herramientas.

Por fortuna, mi experiencia como corredora de montaña me permitió organizar la autosuficiencia, previendo momentos

de bajas temperaturas. Por eso llevo, además, bolsa de dormir ultraliviana para afrontar 10 grados bajo cero, *liner* (aislante) y una bolsa vivac (impermeable). Y, para urgencias, silbato, pedernal (dispositivo para encender fuego), brújula y manta de aluminio. En fin, todas cosas capaces de aportarme autonomía para vivir en cualquier sitio. Todo eso conforma «mi casa en dos ruedas» por tiempo indeterminado.

Estoy feliz, porque tras un logrado proceso de transformación, logré reducir mi casa de cientos de metros cuadrados (la dejé alquilada en Argentina) a mi bici. «La Laura» va muy cargada. En Málaga la bauticé así. ¿Por qué? Laura Urteaga,



una gran deportista argentina, murió el 21 de febrero a causa de un cáncer y decidí que la honraría en el transcurso de mi viaje. Poner su nombre a mi bicicleta fue y es mi tributo. El itinerario propiamente dicho comenzó el 17 de febrero desde Águilas, un hermoso pueblo mediterráneo, pero, en realidad, considero que arrancó el 12 de marzo de 1969, día que nací.

### ¿Cómo se te ocurrió subirte a la bici y partir?

Salir a descubrir con mis propios ojos el mundo creo que era el paso que me faltaba dar para comprender un proceso de cambio que, en lo personal (no solo en lo deportivo), había comenzado mucho antes.

Mi primer objetivo fue cruzar a África por Tarifa (España) para llegar al Sahara y a la frontera con Argelia. Fui por la ruta 100 % conectada con el paisaje, manteniendo charlas en voz alta con «la Laura». A ella le cuento mi vida. A esas conversaciones y risas de felicidad sumé la escritura. Escribir se transformó en una necesidad y en un excelente recurso para encontrarme y descubrirme alquimista. Merlín dijo: *La alquimia opera en todo momento; es imposible impedir las transformaciones que se presentan en todos los niveles de la vida.* Y así ando, en la búsqueda de mi propio oro, el más perfecto de los metales, porque no se corrompe. Busco en mi imperfección la perfección, transformar mis pensamientos, liberarme del dolor, del sufrimiento, de las preguntas, de los miedos, de las culpas... Y encontrar la «aceptación transformadora de la vida».

En ocasiones, a lo largo del viaje, contemplo a esta mujer que soy, y me digo: «querida, valió la pena todo el camino que te tenía marcado el Universo».

### ¿Cómo te movés en plena cuarentena?

Ya recorrí unos 3000 kilómetros en bicicleta, sin miedos y con una absoluta determinación. En solitario, aunque me acompaña «la Laura», que es como si fuera un ser evolucionado que escucha y no juzga. Después del Sahara, me fui a Chefchaouen (noroeste de Marruecos) a pasar mi cumpleaños número 51. Allí me atrapó la «pausa humanizante», es decir, la pandemia. Quizá gracias a ella logré terminar de

romper lo que quedaba pendiente. Aprendí a compartir un plato de comida y absolutamente todo. Con las mujeres musulmanas con las que vivo nos movemos en manada. Vivo sin reloj ni tiempo perfecto para las comidas, cuento con un balde como ducha, una letrina; y duermo sobre una alfombra cada noche. ¿Calefacción? No. Aquí no existe, aunque el invierno fue húmedo y muy frío. Llovieron más de treinta días seguidos, algo que sufrí hasta en los huesos (literalmente). Aceptar es la clave de este *cryptex* de mi vida al que trato con cuidado porque, si se rompe, puedo perderlo. Y ya no quiero perder nada.



La policía me bautizó «la mujer de la bicicleta». Pasé 38 días de confinamiento policial, es decir, en una zona vigilada donde no puede ingresar el turismo. Mi presencia allí generó mucha resistencia, pero con el correr de los días el pueblo me aceptó y pude moverme con libertad. Tras ese periodo en el que viví en una casita minúscula, conseguí una orden de circulación. Por estos días, vivo con rurales musulmanas. Nos entendemos desde los gestos del amor universal; el de respetar las diferencias. ¿Si sé hablar árabe? Apenas unas palabras, pero la clave radica en ser observador hasta asumir la capacidad de pasar a ser acción desde adentro. Ser observador nos permite atrevernos a lo desconocido.

Hasta hoy, estuve en lugares mágicos: Tánger, Fez, Mequinez, Rissani, Merzouga... La lista es extensa. Cada sitio está grabado en mí.

## LA AVENTURA DE VIVIR... Y MORIR

La simplicidad de ser en la transformación del ahora. Con esta frase sintetiza Fabiana su vida actual. Para alcanzarla y hoy estar plenamente feliz recorriendo varios países en bici, debió atravesar tormentas mucho más fuertes que las previstas para esta temporada de lluvias en África.

### Pérdidas... ¿qué nos poder decir de ellas?

En distintos momentos de mi vida sentí mi alma desgarrada. La primera vez, cuando parí muerte en vez de vida. No hubo ningún mecanismo de defensa (no creo que exista) que me ayudara con ese dolor. La muerte se presentó ante mis ojos de la manera más triste: con mi bebé envuelto en una sábana blanca a unos metros de mí. No lo pude tocar; ni tener en brazos, ni sentir. NUNCA. Pero vive en mí y me es imposible olvidarlo.

Tiempo después, la muerte me pegó otra cachetada. Estaba embarazada de seis meses y pude sentir los signos y las señales. Estaba internada en una clínica. Como ya no quería compartir mi dolor, pedí a mis familiares que me dejaran sola; les dije que quería descansar (mentí). Las contracciones me marcaron el momento. Le advertí a mi compañera de habitación que no avisara a nadie. En ese preciso instante supe que ese otro bebé había muerto. La joven que tenía la cuna de su hijo recién nacido al costado de su cama me miraba con tristeza. Recuerdo que le dije: «Somos vida y somos muerte. Ahora sí, llamé a la enfermera».

Temblaba de dolor. Una tremenda flebitis en mis brazos de tanta medicación vía suero excedía la posibilidad de expresión de mi tristeza y mi desolación. Nuevamente me retiraban de entre las piernas a una extensión de mi vida. Era para mí un dolor ilógico, incomprensible.

Mucho tiempo pasó hasta que fui capaz de abrir la caja de las ropitas de bebé y los baberos bordados por mis manos. A causa de mi tristeza, sus mágicos colores se habían desvanecido; las alas de las mariposas bordadas aparecían ante mí, rotas; allí ya no había vida. Dios me dio la virtud de

la generosidad. Gracias a ella, regalé absolutamente todo para que mis ilusiones rotas fueran parte de la vida de otros niños. Eso fue sanador para mí.

### ¿Cómo siguió tu vida a partir de aquello?

Debieron pasar muchos años hasta que fui al cementerio y me paré frente a la tumba de mi hijo mayor (está junto a su abuelo paterno) con Julián y Agustín, mis dos hijos varones. En lo que yo llamo «el campo de los muertos», les relaté la historia de aquellos dos bebés. Su reacción fue de enojo porque había tardado muchos años en contarla. No recuerdo mi respuesta de entonces, hoy sé que tardé los años que fueron necesarios. El dolor no se cuestiona, se vive como se puede.

La vida y el paso de los años me permitieron comprender que la alquimia es el arte de transformar y se basa en sus tres principios: comprender, destruir y reconstruir. Recién cuando comprendí que lo vivido había sido inevitable, logré destruir las murallas que encerraban mi sufrimiento, para así liberarlo.

Dios y mi fe sin religión (una praxis consecuente con el amor al prójimo) fueron mi manto de amor. La aceptación de todos los acontecimientos de mi vida y el hecho de romper mis estructuras mentales fueron formas de sanar. Así me encontré, perdoné y me perdoné, acepté y me acepté (leer recuadro: Atravesar lo adverso y ser feliz).

- La vida es una construcción de cada día. Construí felicidad.
- Dejé de hacerte miles de preguntas. Con ellas la mente da un paso hacia adelante y cinco para atrás.
- Escribir es mi sostén y volar mentalmente entre palabras, mi mejor plan.
- La vida me ha bendecido con el camino recorrido.
- Disfrutar el comienzo de cada día y agradecer me hacen sonreír.
- Acá estoy, gigante, porque estoy viva.
- No nos llega una carga más pesada de la que podemos soportar.
- Voy con el corazón descalzo; me quiero enamorar.

## ¿Cómo sigue tu viaje?

Y vos, ¿sabés cómo sigue tu vida? (se ríe). Me gustaría hacer Europa; más precisamente Europa del Este. También recorrer otros países de África y, sin dudarlo, llegar a India. Pero, como las hojas de los árboles, mi hoja de ruta se transforma y se diluye en una nueva energía cada día. Veré cuál es la energía transformadora que Dios Universo me quiera conceder. Seguir es lo que quiero. ¿Hacia dónde? Hacia la aventura que es vivir. Hay un universo de posibilidades y dinero para tres años. Lo demás, dejo que suceda. No tengo fecha de vuelta.

Hace un mes le saqué la cadena a «la Laura» en un taller del pueblo donde estaba viviendo por esos días. Los hombres musulmanes me ayudaron desde el respeto a mí, mujer diferente con rulos salvajes al viento, sin vestido y de calzas; muy distinta a las locales. Con mi bici ya estamos listas para seguir el viaje cuando todo aquello que no depende de nosotros lo permita.

Solo me resta decir que pasé muchas batallas, pero la más importante era y es terminar de librar mis estructuras mentales y, así, comenzar a ver con el corazón. Corrí todos los velos para descubrir mi oro interior. Todos brillamos, todos tenemos el bendito poder de la vida.

Atraverse es aprender a vivir, aprender a ser. La vida debe ser vista siempre a través de un cristal positivo. Se pueden componer y descomponer mil colores de emociones, pero al fin, el rayo de luz tiene un brillo unificador y maravilloso. Somos vida con todo: lo bueno y lo malo. Porque no hay mayor acto de fe que estar vivos.

Fabiana pronto podrá volver a la ruta a bordo de su bici. Porque la vida siempre da nuevas oportunidades para descubrirla y vivirla en todo su esplendor. Su mensaje es claro: «se puede ser feliz a pesar de todo».

✓ *Seguí a Fabiana en Instagram y enterate cómo sigue su viaje:*  
[@fabiana\\_mercedes\\_torres](https://www.instagram.com/fabiana_mercedes_torres)

## Atravesar lo adverso y ser feliz

Fabiana recorrió un largo camino para llegar a África dispuesta a seguir camino sin un rumbo fijo. Aprendió a soltar, acaso porque la vida le enseñó, a las trompadas, que perder es parte del juego. El dolor la fortaleció y la hizo ser quien es hoy.

A la muerte de su primer hijo y la pérdida traumática de un segundo bebé, se sumaron otras desventuras, aunque también otros descubrimientos extraordinarios.

En 2011 sufrió un accidente cerebrovascular (ACV) que le dejó como secuela un trastorno de lateralidad (no podía diferenciar la izquierda de la derecha) que reeducó con esfuerzo, disciplina y la ayuda de una psicopedagoga.

A aquello siguió una relación de pareja muy tóxica y turbulenta que la dejó casi sin fuerzas y, probablemente, con la autoestima muy dañada.

De todo logró recuperarse, por fortuna.

El día de su cumpleaños, en 2017, decidió comenzar a correr. Jamás imaginó que aquellos 4 kilómetros marcarían un antes y un después en su vida. «Cada kilómetro era una bocanada de aire. Entonces, supe que una vida mejor era posible», recuerda hoy. Siguió carreras de 6, 10 y 13 kilómetros, hasta llegar a carreras de montaña de 110 y 165 kilómetros. «Si puedo subir montañas, puedo conquistar la cumbre de mi vida», se convenció.

Hoy, a sus 51, se está reinventando una vez más. A principios de año, dejó una vida cómoda, un trabajo excelente, una casa de cientos de metros cuadrados, y se lanzó a la aventura. Irá donde «la Laura», los vientos y el destino quieran llevarla. Va abierta a lo que surja. A esta altura, sabe que las estructuras y las previsiones no sirven de mucho. Que en fluir con la vida está la clave de la felicidad que se construye día a día, minuto a minuto. ¡Ahora!



PH: Cheryl Holt en Pixabay

## ¡VIVAN LOS «RAROS»!

Por Laura Zavoyovski

Hoy sé que el tiempo que pasé al lado de Nico me hizo una mejor persona. Aquel chico paliducho de rulos negros y papás separados (en los `80 no era tan común como hoy) me abrió los ojos al mundo. Él era un distinto; un genio enfrascado en un cuerpo infantil que, para variar, fue incomprendido.

Tendría unos seis años (quizá alguno más) y yo sabía quién era Raúl Alfonsín, pero mi amigo Nico, uno o dos años mayor, además de hacer el gesto característico del expresidente argentino (las manos unidas sobre el hombro izquierdo), sabía qué era la democracia.

Yo veía *La ola verde*, programa conducido por Flavia Palmiero en la tele y escuchaba al grupo Tremendo («con este ritmo loco, suena tremendo», coreaba) o al dúo Pimpinela, cuando cayó en casa con *cassettes*, que él mismo grababa, y me presentó a Sui Generis, Serú Girán, Fito Páez y Serrat. No entendía todo lo que decían, pero ¡me estallaron

la cabeza en mil pedazos! Tiempo después, yo cantaba a Sandra Mihanovich y a Celeste Carballo, pero él sabía qué significaba «mujer contra mujer». Yo seguía en Babia; había cosas de la vida que pasaban desapercibidas ante mis ojos, pero que mi amigo cazaba al vuelo.

El mundo de las ideas para Nico era bastante más amplio que para el resto de los chicos de su edad. Tenía una cabeza superbién amueblada, cuando sus contemporáneos teníamos un cerebritito en pleno desarrollo que, metafóricamente, era un monoambiente minimalista.

Dominaba a la perfección dos áreas bastante disímiles: los deportes y el cine. En la cocina de la casa de sus abuelos (en la esquina de la mía), donde transcurría sus fines de semana (allí vivía su papá), hemos pasado muchas tardes de domingo y fútbol. La escena: el televisor encendido en «mute» (mudo), la voz de Víctor Hugo Morales, proveniente

de la radio portátil sobre la mesada, y Nico duplicando la apuesta, dando su personal versión del partido. Era una locura, sí, pero por algo tengo esos momentos grabados a fuego en mi memoria, pese a que ningún deporte me interesa en lo más mínimo.

¿Y qué decir de su conocimiento del cine clásico? Cuando mi viejo compró una videocasetera de segunda mano, él llegó con un VHS bajo el brazo. Miré la etiqueta que llevaba pegada y leí: *Casablanca*. ¿Qué?! Yo solía ver la saga *Loca Academia de Policía*. Recuerdo hasta hoy el año del filme protagonizado por Humphrey Bogart e Ingrid Bergman porque lo leí en la crítica cinematográfica que mi amigo «raro» adjuntó a su tesoro.

Sus padres se habían separado y creo que ya tenía un hermanito por parte de madre. En la escuela, sus maestras no lo querían ver ni en figurita. Había leído a Borges, a Cortázar y a Bioy, pero sacaba malas notas en Lengua. Asimismo, administraba perfectamente los ahorros que le daban sus abuelos para sábado y domingo, pero le iba mal en Matemáticas. Era un pibe brillante, pese a que ni sabía andar en bicicleta y dudo que haya terminado el secundario.

Recuerdo el día en que encontramos, en el armario de la habitación de solteros de su viejo y su tío, una pila de revistas porno de la época. Creo que abrí los ojos como huevos fritos. Por el contrario, Nico examinó el botín y me dijo sin pestañear: «podríamos venderlas y hacer buena plata». ¡Éramos dos pendejos! ¿Quién nos iba a comprar aquello en la puerta de calle sin llevarnos de una oreja para adentro? Entonces, yo decidí ofertar mis pulseritas de lana hechas a ganchillo y él, a falta de las revistas XXX, salió como un canillita a ofrecer ejemplares antiguos de *El Gráfico*. Pero, claro ¿qué vecino o peatón osaría comprar esos objetos a dos mercenarios de un metro (y poco) de altura?

Él, marcaba la diferencia. Fue un incomprendido por la sociedad de su época. Simplemente porque a los tipos geniales nadie los sabe contener y acompañar desde la niñez.

Hoy, aquel loquito lindo tiene un sitio especializado en cine y programa festivales en varias ciudades de Latinoamérica.

La última vez que lo vi y tomamos algo en la confitería Las Violetas del Abasto, debatimos *Luna de Avellaneda*, la película de Campanella. Le dije que me gustaba y él me hizo un punteo de las fallas del filme y del uso ideológico y clasista de una de las actrices del reparto. No había cambiado. ¡Ídolo!

¿Para qué cuento esto? Estoy harta de escuchar a algunos adultos aconsejar a los peques: «no te juntes con fulanito; habla de cosas raras», «juntate, en cambio, con zultanito, que saca buenas notas».

Somos con otros. Si te juntás con gente que no destaca, que no llama la atención, que no rompe con algún esquema, no aprendés. Pensás como todos, te movés como soldadito del sistema. En cambio, frecuentar gente «rara» puede marcar la diferencia entre ver la vida como la ven todos y asomarse a la ventana de un universo diverso, lateral. Y, además, andar por los márgenes es mucho más divertido que seguir a la manada.

Programa ON -LINE  
Clases Virtuales por ZOOM  
Comienza Jueves 20 de Agosto a las 18:00hs

Capacitación  
Mindfulness para  
Profesionales

1134180575  
infotybargentina@gmail.com

Train your brain

The advertisement features a background image of a sun setting over a field of tall grass. The text is arranged in a clean, modern layout. At the top, it specifies the program is online and via Zoom, with a start date of August 20th at 6 PM. The main title 'Capacitación Mindfulness para Profesionales' is centered in a large, elegant font. At the bottom, contact information is provided, including a WhatsApp number and an email address. A circular logo with the text 'Train your brain' and a brain icon is located in the bottom right corner.

Considero que nuestra primera misión en la vida es ser felices. Para ello, creo imprescindible vivir el hoy, algo que suena trillado, pero que tiene un inmenso valor. Me pregunto si tomamos conciencia real de lo que significa e implica.

## ¿Y SI PRACTICAMOS EL «BIEN DECIRNOS»?

.....  
Por María Angélica Sadaniowski

Paradójicamente, muchos de nosotros aprendimos que, con esfuerzo, sacrificio y «viento a favor» (factor suerte, «coronita» o como quieras llamarlo) obtenemos buenos resultados. Suena bien, pero es un dilema (sin otra opción aparente) para el que no siempre nos sentimos preparados, ¿verdad? Es por este motivo por el que me animo (y te motivo) a cambiar el enfoque.

A ver qué te parece...

¿Qué tal si comenzás con lo simple y trascendente que es agradecer por cada acto? Parecería que lo cotidiano deja de ser importante cuando no es espectacular, pero abrir los ojos y respirar cada mañana sí es espectacular. Y, a partir de ahí, tomar conciencia de que podés cocrear tu realidad y maravillarte de tu obra cotidiana; intentando que, a cada hora y a cada minuto, en lugar de preocupación, haya creación. Así podrás redescubrir qué es para vos ser feliz y qué te hace sentir pleno.

¿Estás dispuesto a darte ese permiso?

El cambio de enfoque del que te hablaba antes supone ser conscientes de que somos seres espirituales que habitamos un cuerpo, y por ello es relevante darnos cuenta de la importancia de brindarnos un autocuidado integral que incluya cuerpo, mente y espíritu. ¿Cómo? Escuchando atentamente al corazón que tiene las respuestas a las preguntas que nos formulamos. Para lograrlo es preciso detenernos y aguardar. Confiar. Porque la confianza es una maga creadora de soluciones. Creé en la magia que podés crear y habrá magia en tu vida.



PH: Alfonso Cerezo en Pixabay

Te invito a preguntarte: ¿Qué pasaría si practicaras el «buen decir» con vos mismo? Utilizando palabras de amor, alegría, confianza, aprobación, aceptación, gratitud por quien sos, reconocimiento y un largo etcétera. Gestionando mejor las emociones, viviendo el momento presente con compasión hacia uno mismo y hacia los demás.

Te aliento a dejar de lado el mal decir, las críticas, los juicios... Es preciso que repases y reflexiones: ¿Cómo me hablo? ¿Cuál es mi diálogo interno? ¿Soy capaz de dejar de juzgarme y criticarme a cada paso? ¿Cuando me levanto y me miro al espejo, me digo: *hola, mujer hermosa / hola, ¡qué guapo estoy! o ¡qué ojeras! / ¡qué barriga!?* Y la lista sigue... Recordando que: Yo Soy, Yo Puedo, Yo Valgo, Yo Sirvo. Para que eso no solo se active cuando te lo confirme el afuera.

La propuesta es simple: animarnos a celebrar cuando logramos conectarnos con nosotros mismos y adoptar una mentalidad no enjuiciadora que nos permita relacionarnos de manera más saludable con nuestro yo interior y el mundo que nos rodea. Respetando la vida, amando y encontrando el amor en todas las cosas, con la certeza de que nunca es tarde ni temprano. Todo sucede en el momento adecuado para tu mayor bien y el de todos.

Sí, el trillado aquí y ahora. Valorá tu presente. Hoy es el tesoro más grande que tenés. Este tiempo que es único e irrepetible para vos y para cada uno de los seres que habitamos cada rincón de nuestro bendito planeta. Que la solu-



ción, la salida y el cambio sea el amor, llave que abre todas las puertas.

Te dejo para pensar una frase de San Francisco de Asís: *Comienza haciendo lo que es necesario; después lo que es posible y, de repente, estarás haciendo lo imposible.*

---

María Angélica es counselor y psicóloga. En su consultorio y de manera online, hace clínica de adolescentes y adultos. E-mail: [sadaniowskim@gmail.com](mailto:sadaniowskim@gmail.com)



PH: Carolina Chávez

## MICRORRELATO

Por **Carolina Chávez**

Lima – Perú. Inicié los pasos por sus calles allá lejos y hace tiempo cuando, con 10 años, en un avión de medianoche, atisé sus luces y dije: parece que entro en un cuento. Desde ese tiempo, varias décadas han pasado y nuestros encuentros fueron marcando surcos, senderos, caminos y un sentirme parte no sólo por registro de orígenes, sino por sensaciones y percepciones.

Lima es los encuentros con historias que emanan de sus calles que huelen, que tienen la luz y las sombras de una urbe en movimiento; singularidad, dinamismo, quietud, anquilosamiento y modernismo, metáforas...

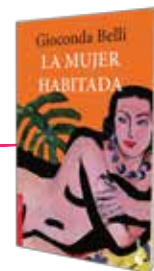
---

Conocé a Carolina ingresando a su web [energiafemeninaenmovimiento.com](http://energiafemeninaenmovimiento.com)



lectura

**La mujer habitada**  
(Seix Barral)



Recomiendo la lectura de este libro de Gioconda Belli. ¿Por qué? Muchas veces en mi vida me he encontrado recomendando, con una pasión tal vez exagerada, aquellas cosas que a mí me hicieron bien y me ayudaron a crecer, a transformarme. Quizá la exageración o la intensidad que pongo en esa clase de recomendación no es la correcta.

Pero hoy quiero contar humildemente por qué creo que la lectura de este libro puede ser interesante para alguien.

Una mujer. Profesional. Recién recibida de arquitecta en Europa. Quiere ser independiente. Se muda a una casa en América Latina. La casa de su tía (ya fallecida). Mujer sola, joven. Allí hay un árbol, un naranjo. Cerca, un trabajo, un amor, una lucha.

Es una historia que me cautivó, con la que me identifiqué en muchos aspectos. **Que me ayudó a desandar el camino que varios mandatos familiares y sociales me habían invitado a seguir** y a apreciar la importancia de involucrarse en las luchas por el bien común contra el tan escuchado «no te metas».

Les dejo una pequeñísima parte de esta maravillosa y atrapante narración:

«(...) Cada uno de nosotros carga con lo propio hasta el fin de los días. Pero también construye. Como arquitecta deberías saberlo. El terreno es lo que te dan de nacimiento, pero la construcción es tu responsabilidad. (...)».

*Quien escribe sobre esta lectura recomendada es la psicopedagoga Silvia González, lectora de Positiva y de libros tan interesantes como el que nos motiva a hojear hoy.*



Hace unos meses conocí, de manera virtual (nos separa un océano; ella vive en Entre Ríos, yo en Málaga), a Betina Bonnin, deportista de élite y mentora deportiva, con quien hubo afinidad de inmediato. Ella es una usina de ideas y proyectos. Es de esas personas que hacen de puente. Por ello no fue casual que, días después, escribiera al Instagram de la revista una amiga suya: una tal Fabiana Torres.

En un texto descarnado y poco cohesionado (escribía como podía y cuando lograba captar señal con su celular), Fabi me adelantó parte de su historia. Me contó su vida y, por supuesto, quise saber más sobre ella y las razones que la habían conducido hasta Marruecos (África), donde la bautizaron «la mujer de la bicicleta».

Ella se reinventó varias veces a lo largo de sus 51 años; en febrero dejó Toay (provincia de La Pampa, Argentina) y salió a andar en bici. Su viaje es una metáfora. Ella aprendió que la vida es un viaje. Y que, mejor que dejarse llevar (es poético, pero propio de actores secundarios; no de protagonistas), es tomar las riendas y, por sobre todo, decisiones. Ella se transformó. Ella pudo. Vos, yo, él... podemos. ¿Nos animamos?

### STAFF

Redacción: Laura Zavoyovski  
Diseño gráfico: Paola Spigardi  
Corrección: Lucas E. Gómez

Foto de tapa: Fabiana Torres

Seguinos en las redes sociales: @positivarevista en Facebook e Instagram.

